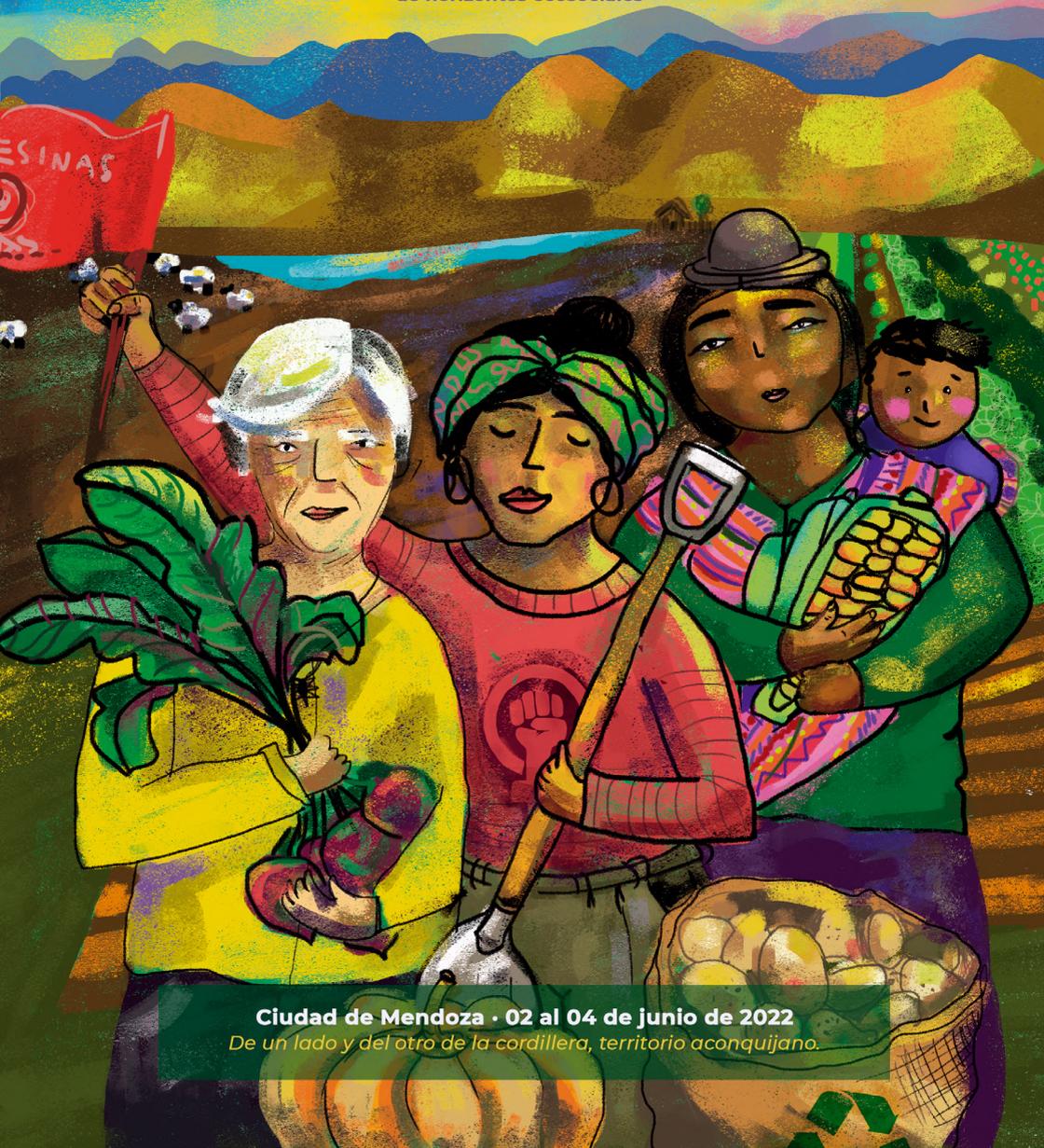


FEMINISMOS TERRITORIALES PARA UNA ECOLOGÍA POPULAR

Taller de trabajo e intercambio "Feminismos populares,
ecoterritoriales, campesinos e indígenas hacia la construcción
de horizontes ecosociales"



Ciudad de Mendoza · 02 al 04 de junio de 2022

De un lado y del otro de la cordillera, territorio aconquijano.

NUESTROS CUERPOS NUESTROS TERRITORIOS



Sistematización: **Victoria Seca**
Coordinación y edición: **Florencia Puente**
Diseño, Ilustraciones y arte de tapa: **Ana Clara Picco**
Fotos: **Victoria Seca**



“Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo, con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de lxs autorxs, y no refleja necesariamente posiciones de la FRL”.

QUIENES FUIMOS PARTE DE ESTE ENCUENTRO Y DEBATE



- **Movimiento Nacional Campesino Indígena-Somos Tierra – MNCI-ST, Argentina:**
 - Liliana Medeiros Da Rocha (Misiones)
 - Movimiento campesino de Córdoba: Carolina Llorens, Gimena Baigorri, Fernanda Ledesma, Susana Rosales .
 - Cooperativa Amancaya (San Juan): María Isabel Ledezma, Lourdes Lima.
 - Unión de trabajadores rurales sin tierra (UST, Mendoza): Marta Greco, Dhana Moyano, Lena Mozas, Lucía Molina, Mayra Araoz.
 - Red Puna (Jujuy): Liliana Martínez, María Guadalupe Tolaba, Yamila Valle, Alina Sveruga
 - Mesa campesina del norte neuquino: Lía Retamal, Cristina Soto
- **Movimiento Popular Nuestra América, cooperativas de recicladores urbanos Eve Burzco(Catamarca):** Evelyn Vallejos
- **Mujeres Trabajadoras de la Tierra:** Rosalía Pellegrini (Buenos.Aires.), Carolina Rodríguez (Bs.As.), Daniela Carrizo (Bs.As), Nérida Almeyda (Misiones).
- **Asamblea de Epuyén , en la Union de Asambleas de Comunidades de Chubut, UACCh, Argentina:** Claudia Sastre (Chubut).
- **Asamblea de Asambleas Pucará (Catamarca):** Verónica Gostissa, Luciana Fernández.
- **Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas - ANAMURI (Chile):** Claudia Layana
- **Observatorio latinoamericano de conflictos socioambientales (OLCA, Chile):** Karen Ardiles, María Paz López.
- **Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT, Chile):** Estefanía Vega, Francisca Fernández Droguett, Catalina Arroyo Navarro.
- **Colectiva AguaFiestas (San Luis):** Cintia López, Noelia Aguilar Moriena, Daniela Chávez.
- **La casa violeta (San Luis):** Marcela Mancini.
- **Colectivo juicios Mendoza y Mujeres por la Memoria:** Alejandra Ciriza.
- **Feministas del Aby Yala:** Claudia Korol
- **UST Campesina y Territorial-UST-CyT(Mendoza):** Verónica Pascual, Mariana Díaz Valentín, Florencia Morales, Olga Gonzalez, Virginia Bilbao, Marisa Pereyra.
- **Las Pibas del Agua (Mendoza):** María Teresa “Guni” Cañas, Carla Cáceres, Elsa Díaz, Luli Videla, Marcela Naciff.
- **Fundación Rosa Luxemburgo:** Florencia Puente, Virginia Parodi.

ÍNDICE

3 INTRODUCCIÓN

HILOS, NUDOS Y TRAMAS DE NUESTROS FEMINISMOS

- 6  **Reconstruir la trama.** Alejandra Ciriza
- 9  **Tejer con los pies en la tierra.** Francisca Fernández Droguett
- 13  **Semillas de los feminismos populares.** Claudia Korol

DEBATES FEMINISTAS CON LOS PIES EN LA TIERRA

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y FEMINISMOS COMO ALTERNATIVA POSIBLE

- 17  **Esto también es una lucha feminista.** Carolina Llorens
- 20  **Queremos estar en los espacios de toma de decisiones.** Mariana Díaz Valentín
- 23  **¿Cuál es el rol de las mujeres en el debate sobre el modelo agroalimentario?** Rosalía Pellegrini
- 25  **Soberanía alimentaria en contraposición a la seguridad alimentaria.** Claudia Layana
- 26  **Reflexiones conjuntas:**
El desafío (y la potencia) de construir espacios de diálogos feministas

SOBERANÍA DE LOS COMUNES: RECUPERAR EL AGUA PARA RECUPERARLA VIDA

- 31  **Los aguastenientes de Chile.** Stefanía Vega, Catalina Arroyo Navarro y Francisca Fernandez Droguett
- 35  **La ley 7722, guardiana del agua,** Guni Cañas
- 37  **Reflexiones conjuntas:**
Debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua
¿Cuáles son los debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua? ¿Cuáles son los desafíos?

RECUPERAR LA ENERGÍA Y LOS TERRITORIOS: ¿CÓMO SE CONSTRUYEN ESTRATEGIAS INTEGRALES (TERRITORIALES, JURÍDICAS) FRENTE AL AVANCE DE LA FRONTERA MINERO-ENERGÉTICA? ¿CÓMO CONSTRUIMOS DESDE LOS FEMINISMOS LA IDEA DE SOBERANÍA?

- 41  **Nosotrxs hoy hablamos de estrategias de defensa territorial.** Luciana Fernandez y Verónica Gostissa
- 43  **Tenemos urgencias permanentes.** Claudia Sastre
- 44  **Soberanía energética frente a la triada extractivista.** Karen Ardiles y María Paz López
- 46  **Reflexiones conjuntas:**
¿Cómo se construyen estrategias integrales (territoriales, jurídicas) frente al avance de la frontera minero-energética? ¿Cómo construimos desde los feminismos la idea de soberanía?
Estrategias frente a los proyectos extractivistas: resistencia y soberanía energética

47 REFLEXIONES DEL ENCUENTRO: LA POTENCIA DE LA TRAMA

Feminismos ecoterritoriales para una ecología popular



A inicios de Junio de 2022, en Mendoza, territorio aconquijano, compañeras de un lado y del otro de la cordillera nos encontramos en un diálogo que buscó articular luchas, resistencias y alternativas frente a los impactos que la crisis socioecológica actual tiene en nuestros territorios.

El encuentro, convocado por la Fundación Rosa Luxemburgo y las compañeras de las Pibas del Agua desde Mendoza, se propuso reunir diferentes experiencias desde los movimientos campesinos, socioambientales y feministas, para construir dimensiones conjuntas de un ambientalismo popular y feminista.

Compartimos diferentes experiencias de defensa del agua, y de construcción de soberanía territorial, alimentaria y energética, que vienen llevando adelante diferentes organizaciones en Argentina y Chile. Ligamos estas experiencias con las luchas por la reproducción de la vida, y las alternativas económicas que los feminismos construyen desde estos territorios, urbanos y rurales.

Más allá de cómo nos definamos, de qué genealogías o trayectorias reivindicamos, nos une la resistencia, las estrategias compartidas, y el cuidado de la vida en el centro de nuestro proyecto político. Ni el ecologismo popular, ni el movimiento por la justicia ambiental, ni los feminismos necesitaron nunca definirse conceptualmente para expresar su potencia como horizontes transformadores de mundo. Así, tampoco es preciso limitar a las claves feministas para un ambientalismo popular como horizonte común de transformación, en el ecofeminismo.

Quiénes somos y de dónde venimos configura nuestra práctica, es inescindible de nuestra mirada de futuro, pero también nos hermana, nos hacer dialogar nuestras diferencias y consolidar nuestras luchas comunes.

El presente material es una apuesta pedagógica para sistematizar nuestro ejercicio colectivo de construcción política -de conocimientos y argumentos- pero también de comunidad, de imaginarios y sobre todo de futuro. Lo pusimos en práctica a partir de saberes, haceres y sentires desde los feminismos ecoterritoriales, que a su vez son profundamente transfronterizos.

Guadalupe: *“Siempre sahumamos para sentirnos más fuertes, para estar conectados y cuando iniciamos una actividad importante como ahora este encuentro sentimos que el humo no es un humo cualquiera sino tiene muchos yuyitos, nos dan fuerza, nos encuentran y sentir que lo que conversemos nos consolide, nos de esperanza, nos de fuerza y que esas luchas se hagan más livianas y con alegría y que se concreten. Que esta sahumada nos fortalezca.*

Les vamos a dar unas ramita de Coba, que es por excelencia el yuyito de la sahumanda y que nos va a ayudar a hacer presentes a las compañeras que no están acá al momento que las traigamos con la memoria”.

Agradezco el encuentro, la posibilidad de vernos y compartir.
(Evelyn, Nuestra America)

Necesitamos tanto encontrarnos, abrazarnos y apañarnos después de esta pandemia.
(Claudia, Anamuri)

Agradecida a las compañeras. Nuestra meta es recuperar los saberes ancestrales, nuestras tierras, cuidar nuestras tierras así como también nosotras cuidamos nuestros cuerpos. Estamos en un momento muy doloroso para nosotras y siento que este sahumo y este encuentro nos va a ayudar y nos va a dar fuerzas para seguir trabajando y recuperar toda la lucha que hemos hecho en estos siete años. (UTT, Carolina)

Espero poder llevarme un poco de sus historias, de tantas mujeres valientes, y compartirlas con mis compañeras en Misiones (Liliana MNCI)

Estoy muy emocionada de estar aquí con todas las compañeras y traigo la energía y el corazón de les compañeros de Chile y espero que desde el territorio, desde el cuerpo hasta el territorio más extenso todas vivamos con mucho amor y abundancia. (Cata, MAT)

Para finalizar todas las compañeras se pararon, se abrazaron y se propuso que cada una diga una palabra:

LIBERTAD

RESISTENCIA

ESPERANZA

GRATITUD

VERDAD

AMOR

ESCUCHA

FELICIDAD

COMPAÑERAS

UNIÓN

PAZ

VIDAS

GRATITUD

PERSISTENCIA

HISTORIAS

EMOCIÓN

LUCHA

PROVEER

COMUNIDAD

UNIÓN

RESISTENCIA

DIGNIDAD

RESPONSABILIDAD

ABONO

TRANSFORMACIÓN

MEMORIA

DIGNIDAD

FUERZA

SEMILLAS

SUEÑOS

ENCUENTROS

VALENTÍA

ABRAZOS

CUIDADO

AGRADECIMIENTO

AGUA

OPORTUNIDAD

SAHUMAR (NOS)





HILOS, NUDOS Y TRAMAS DE NUESTROS FEMINISMOS

Hilos, nudos y tramas de nuestros feminismos
¿Cómo pensamos hoy los feminismos y ambientalismos populares? ¿de qué prácticas y tradiciones nos nutrimos? ¿Qué confluencias tenemos que construir?

Reconstruir la trama

Alejandra Ciriza - Colectivo Juicios Mendoza y Mujeres por la Memoria

*¿cómo es esto de la idea dominante de los feminismos?
¿cómo es que una se desencuentra con los feminismos cuando
le presentan la imagen tradicional?*

La idea de EXPERIENCIA: las mujeres devenimos feministas por experiencia, por experiencias personales que cuando se quedan encerradas en el espacio del aislamiento, de la soledad, no pueden ser tramitadas. Y esto sucede porque la educación que hemos recibido conspira contra la posibilidad de compartir y procesar colectivamente la incomodidad, la rabia, la rebeldía. Toda la educación nos dice todo el tiempo “No debería estar diciendo esto, no debería estar hablando de esto porque esto no merece ser contado públicamente”. Las feministas sostenemos que lo personal es político.

Es una vieja idea, que viene de generaciones y generaciones de feministas, y sin embargo a veces pensamos que somos las primeras en tener esa experiencia, que somos las primeras a las que le pasó, que somos las primeras que fuimos violentadas y no nos dimos cuenta. Esa dificultad se debe a que naturalizamos el silencio y la violencia.

Cuando una repasa, tiene la oportunidad de leer la historia del feminismo se puede dar cuenta que la violencia atraviesa la historia de los feminismos, las historias personales, las historias políticas.

Y sin embargo no es simplemente la experiencia de la opresión lo que nos hace feministas, sino el deseo de resistencia a la opresión. Por eso creo que es tan importante la alegría en la lucha, encontrarnos, reconocernos parcialmente en las distintas historias de las compañeras nos

fortalece profundamente porque nos muestra algo que mi generación, la generación del 70, sentía como algo fundamental.

Decir que lo personal es político sin embargo no es equivalente a encerrarse en la subjetividad, sino abrir ventanitas de comunicación con otros y otras, politizar la singularidad, desaprender el individualismo, comprender que los seres humanos no somos individuos, sino que somos seres profundamente dependientes de otros seres humanos para vivir y profundamente dependiente de la tierra que pisamos.



Pensar cuánto dependemos de la tierra que pisamos, de la tierra en la cual vivimos, cuánto arraigamos en la tierra tiene que ver con nuestra corporalidad, que arraiga en los territorios, porque los seres humanos no podemos vivir del aire, los seres humanos necesitamos de la tierra, del agua para vivir, de la comunidad.

Por eso es tan fundamental la lucha por la tierra y por el agua. Entonces puede surgir la pregunta ¿y eso es feminista? Para mí sí, pero hay quienes dirían que no.

¿Y por qué no? Porque a veces se piensa que hay un lugarcito para cada lucha.

Sin embargo, hay una profunda afinidad entre el feminismo y la lucha por la reproducción digna de la vida. Tiene que ver con los efectos históricos de la división sexual del trabajo, con esta cuestión de habernos ocupado de estas cosas siempre desvalorizadas, como garantizar la comida mediante ollas populares durante una huelga, con ocuparse de cocinar, de cuidar, de parir, de amamantar, de nutrir. Todas esas tareas que pasan como tareas que no importan mucho nos enseñan a tener sensibilidad sobre lo importante que es comer sano, sin agrotóxicos.

No es casual que quienes hayan salido a luchar, igual que con las detenciones-desapariciones, sean mujeres. De la misma manera quienes se opusieron inicialmente a los modelos extractivistas fueron mujeres, y no solo en este territorio, sino también en muchos otros. Por eso es importante saber que esas luchas que tenemos: por el derecho al agua, a la tierra, a las semillas y a la comida, son fundamentales para la humanidad y para la tierra.

Las luchas en defensa de los territorios tienen que ver con la continuidad de la especie y con la continuidad del planeta, y esas luchas no son luchas nacionales, son luchas internacionales y deben ser luchas internacionales e internacionalistas. Porque lo que las compañeras chilenas

cuentan es algo que también nos pasa a nosotras, vivir de los dos lados de la cordillera nos conecta, lo mismo que experimentaron en Chile lo quieren hacer acá y lo mismo que hacen acá lo quieren hacer en Chile, porque el capitalismo es un sistema de explotación internacional. Voy a hacer un pequeño homenaje a la Rosa. Estamos acá y hay un nombre, que para muchas de nosotras es un significativo.

Quién era Rosa Luxemburgo, esa señora tan importante. Y esa señora era feminista, marxista, internacionalista y se dio cuenta de que el capitalismo no puede sobrevivir si no se expande a otros territorios, si no canibaliza otras relaciones sociales, si no canibaliza el trabajo que hacen las mujeres en forma gratuita para reproducir la vida humana, si no canibaliza otros territorios a los que coloniza. Rosa tenía muy claro que la lógica del capitalismo lleva al exterminio y lleva a la guerra. Rosa lo pudo ver en 1914, vio cómo se venía la primera guerra interimperialista, donde se estaban peleando para saquearnos. Eso que la Rosa decía en el siglo XX es lo mismo que nos está pasando ahora. El capitalismo se expande a territorios que antes no ocupaba, con una lógica de despojo y desposesión, porque esa es la lógica del capitalismo.

Por eso me parece importante que podamos conectar nuestras luchas, cuánto de nuestras luchas tiene que ver con el cuerpo, con el anclaje al territorio, con la defensa del agua, con la defensa de las semillas, con la defensa de otros seres humanos y con la defensa de otros seres vivos que nos acompañan por el tránsito por la tierra y sin los cuales la vida no es posible.

Y en ese trabajo también me parece muy importante el tema de la memoria. Lo que nos pasa a las feministas, a nosotras, las de cuarta categoría. Pasa que nuestras historias se pierden y pasa que es mucho más difícil encontrar relatos de nuestras historias, por eso durante muchísimo tiempo yo he trabajado en ese terreno, en el terreno de las memorias y genealogías feministas, buscando ver cómo son esos nuditos entre nosotras.

Ir trabajando y haciendo densa la trama, tomar conciencia cuán importante es que no se rompa un hilito para sostener esa trama. Ir hilando esas tramas, ir recuperando memorias, ir contando pequeñas historias para que sepamos que nuestros feminismos tienen muchas raíces, que tienen que ver con las resistencias, con las historias de nuestros pueblos, que son pueblos de muchos colores.





Tejer con los pies en la tierra

Fráncisca Fernández – Movimiento por el Agua y los Territorios

Nosotras hablamos de los hilos rojos de la memoria: del dolor, del textil (de la trama que hemos ido construyendo), de la sangre que va nutriendo nuestra experiencia; y así ir generando una suerte de hoja de ruta de nuestros feminismos. Tenemos que ser conscientes que nuestros feminismos son constante construcción. Y eso implica reconocerlos, no sólo con mujeres y disidencias que se hayan dicho feministas sino con experiencias históricas de mujeres, niñas y disidencias que fueron fundamentales para los procesos de despatriarcalización. Es por eso que podemos caminar juntas con compañeras que quizás todavía no han llegado a esta ruta, que se diferencian pero que en los procesos de resistencia y de lucha caminamos juntas.

Es importante comprender, de todas formas, que problematizamos desde lugares distintos. Para mí tiene un carácter de urgencia nombrarme feminista, por las vivencias que tengo. La urgencia de descolonizar el feminismo y la urgencia de descolonizar la naturaleza. Creo que justamente son los feminismos que nos cruzan.

Descolonizar el feminismo es buscar nuestros propios relatos, ¿implica no considerar otros relatos? No, obvio que importan las mujeres que lucharon por los derechos civiles, por el sufragio universal pero también importa esa lucha de la abuela, de la abuela, la bisabuela o la que luchó contra el colonialismo español o la abuela migrante que tuvo que vivir tanta cosa. Es descolonizar el entender que el feminismo no se puede centrar en un solo relato, sino que tienen que emerger distintos relatos y en esa posibilidad construir. Todos los feminismos de los que nosotras hemos venido hablando tienen que ver con la construcción de nuestros relatos. Con otras compañeras hemos ido construyendo la noción de “feminismo de los pueblos”, entendiendo que cada pueblo tiene sus propias trayectorias, las mujeres, las niñas y las disidencias, e insistimos mucho en nombrar todas porque también la niñez es un espacio de construcción feminista, así como de las disidencias.

Descolonizar la naturaleza porque el problema que tenemos es que el extractivismo, si bien es una expresión del capitalismo

que extrae de manera ilimitada, destruye y contamina, también remite a una manera colonial de entender la naturaleza como un instrumento, un reservorio de recursos naturales. Entonces claro, nos encontramos con países progresistas pero que siguen con la modalidad colonial con la naturaleza, los que se llamaron los socialismos reales también explotaron la naturaleza. Entonces hay una necesidad de descolonizar esos dos ejercicios. Adentrándome un poco más en lo que hemos ido trabajando, quiero hablar de la relación entre extractivismo y patriarcado. Las formas que asume el extractivismo históricamente (la megaminería, el agronegocio, todas las experiencias que hemos ido contando), no es lo mismo que extraer contemplando las necesidades vitales de los pueblos. Hay una suerte de sátira, que ubica las demandas de los pueblos frente al extractivismo con la demanda de una naturaleza intocable. Jamás hemos dicho eso. Decimos agricultura familiar, pesca artesanal, decimos otras formas de relacionarlos, opuestas al extractivismo, que se sostienen en base a intensificar de manera ilimitada la explotación de los bienes comunes, exporta y las ganancias se externalizan degradando los territorios. Eso es lo que no queremos porque, además, configura economías y territorios masculinizados. No cualquier masculinidad, sino la masculinidad hegemónica, capitalista. Y eso es súper importante porque esa es la primera experiencia vital que tenemos de cómo entrelazamos el extractivismo con el patriarcado.

Aquí también siempre sirven los ejemplos. En Chile hay una zona roja de lesbofemicidios, donde está la tasa más alta de asesinatos a mujeres lesbianas, y es al mismo tiempo la zona por excelencia del agronegocio, la quinta región cordillera. Hay un caso muy emblemático del asesinato de una compañera llamada Nicole Saavedra, además imagínense lo simbólico, apareció su cuerpo flotando en el embalse Los Aromos y a su vez ella con su madre trabajan como temporeras. Y ahí dijimos, ahí está la relación cuerpo-tierra-territorio y la política del despojo. La forma mercantil, utilitarista, de desecho hacia los cuerpos de las mujeres, las disidencias, opera de la misma forma que el despojo de los territorios. Y qué cuerpo más despojable que un cuerpo que no desea al varón, no es casualidad que sea lesbiana.

Otra relación entre extractivismo, economía y territorio masculinizado: la megaminería y el petróleo siempre traen violencia “Política-sexual” porque el Estado, las fuerzas de represivas utilizan la violencia sexual como el instrumento de poder. Hace mucho tiempo, y esto lo construyeron compañeras sobrevivientes de

la dictadura cívico militar, secuestradas en una casa de torturas que se llamaba Venda-Sexi, porque ponían música y las violaban. Y las compañeras colocaron la palabra “violencia político-sexual” para entender que el estado, a través de sus agentes también nos violenta sexualmente. Entonces invitar a pensar esa categoría en los extractivismos. En Huasco, el extractivismo vino ligado al aumento de la trata de mujeres, la trata de personas, la prostitución. En Calama, tú te sientes insegura en caminar porque hay una construcción del espacio público super masculino. Y eso es extractivismo junto al patriarcado. Y cuando hay conflicto, la resolución es entre varones.

A nosotras nos pasó con la experiencia del Valle de Chiloé, en la lucha contra las salmoneras fueron los hombres de los movimientos sociales a negociar con los hombres empresarios, y las compañeras quedaron en su experiencia de resistencia pensando ¿qué sucede con nosotras? Entonces, hay una suerte de alianza entre varones y por otra parte una perpetuación de estas políticas de muerte. La forma histórica de instrumentalizar la naturaleza reproduce las mismas formas hacia nosotras, pero a su vez, un tema tan importante como la ética o política de los cuidados, en lógicas extractivas se viene a intensificar.

Porque para nosotras la política de los cuidados no se reduce (pero también es importante) a criar, sino a cuidar también el agua, las plantas, los animales. Imagínense en un territorio de sacrificio, donde tenemos carbón, donde hay intoxicaciones masivas, con niñeces. Y las primeras que corren son las hermanas, las abuelas, las madres. Entonces ahí se ve intensificada la política de los cuidados porque para nosotras las feministas con los pies en la tierra es eso lo que tenemos que hacer. Gestionar la vida. La nuestra, la del agua, las plantas, pero también de los espíritus, los Ngen que habitan los ríos frente a las hidroeléctricas. Es pensar desde ese lugar que es mucho más fuerte y más potente, y entender que nuestra lucha es mucha más que la despatriarcalización, es contra el capitalismo, el extractivismo y todas las políticas de muerte. Entonces creo que ahí hay una potencia enriquecedora.

¿Cuáles son esos hilados? Nuestros referentes, ¿desde dónde construimos? Lo más potente no es necesariamente el feminismo, unas de las grandes enseñanzas fueron la de las compañeras zapatistas en México, que nunca se dijeron feministas pero con la ley revolucionaria de las mujeres en 1993 nos enseñaron que podemos luchar por nuestros derechos como mujeres,

como disidencias y seguir siendo Maya-Quiché, seguir luchando contra el estado colonial. Y que cosa más hermosa, este año, las y los zapatistas hicieron un recorrido que se llamó “la otra gira” y el barco se llamó “la montaña” y la primera persona que pisó territorio fue una persona “otroa”, una disidencia indígena.

Feminismo decolonial, negro, también es nuestra referencia. Ochy Curiel, el feminismo comunitario en Guatemala, en Bolivia, cuando empiezan a hablar de esta triada cuerpo-tierra-territorio una se lee y se reconoce en esos relatos. El feminismo plurinacional, campesino, el indígena, el popular. Pero también la posibilidad de las creaciones. Hay un colectivo en Chile que no se dicen feministas indígenas sino mapuche feministas, porque en tanto mapuches construyen sus feminismos, se llaman Colectiva Rangüñtulewfü. Y también nos ha pasado de ir construyendo “feminismos champurrias”. Champurria es la mezcla, también reconocernos mestizas, pero no ese mestizaje criollo. El ejercicio y la invitación es pensar desde donde vamos construyendo estas trayectorias, esta cartografía de esos feminismos. Me gusta terminar con una frase de las comunitarias: nunca olvidar que el feminismo que queremos construir es “hasta la comunidad siempre”.





Semillas de los feminismos populares

Claudia Korol, Feministas del Abya Yala

En los encuentros entre compañeras de los feminismos populares, campesinos, indígenas, negros, comunitarios, es un bien común la sonrisa, y es un territorio habitado el de nuestras resistencias. Reunirnos, abrazarnos, mirar al camino, sabernos semillas con memoria, historia, y rebeldías en nuestro ADN, es lo que dibuja esas sonrisas. No se trata de olvidar los dolores, las angustias, los miedos, las frustraciones, sino de saber que los enfrentamos juntas, juntes, quienes no aceptamos las zonas de sacrificio impuestas por la dominación capitalista, colonial, patriarcal. En el “hacernos feministas” aprendimos a pensar y a sentir en colectivo, y esto configura un formidable desafío al sistema de múltiples opresiones, que ha establecido la fragmentación como norma, y el desencanto como frontera.

Resistimos desde nuestros cuerpos y territorios cuando cortamos rutas, cuando ocupamos tierras, cuando defendemos la agricultura campesina, cuando inventamos huertas urbanas, cuando hacemos soberanía alimentaria, cuando aportamos al diálogo de saberes y a la pedagogía feminista para comprender el mundo y transformarlo, cuando creamos espacios de comunicación popular. Así fuimos aprendiendo que el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, es la posibilidad de elegir si tener o no tener hijxs de acuerdo a nuestros deseos, voluntades, y posibilidades, es el derecho a vivir y a morir con dignidad, es también la posibilidad de pensar cómo alimentarnos, cómo curarnos, cómo crear vínculos afectivos y amorosos no basados en el egoísmo y la posesión sino en la libertad, cómo ejercer nuestra sexualidad desde el deseo y vivir con orgullo nuestras identidades.

Constructoras, creadoras de territorios donde las revoluciones se revolucionan, los feminismos populares levantan puentes entre quienes “desencubren” al patriarcado en los rincones olvidados del campo y de las ciudades. Son feminismos clasistas, de trabajadoras de tiempo completo, de laburantes que producen mercancías, a quienes se arrebató su fuerza de trabajo convertida en valor y en plusvalía, y

que al mismo tiempo reproducen la vida de modo invisible y no remunerado.

Los feminismos populares han abierto caminos de doble vía entre el campo y la ciudad, por donde se circula sin pagar peaje sobre la base de la confianza política entre compañeras. Así como los feminismos campesinos e indígenas sorprendieron con su presencia irrumpiendo en las ciudades con donaciones de verduras y de plantas medicinales en la pandemia, feministas de las ciudades van asumiendo diversas luchas antiextractivistas, por la defensa del agua, del territorio, el cuidado de las semillas, el acceso a la tierra, la defensa de la biodiversidad, que son esenciales para los feminismos campesinos.

No vamos a hablar desde el conformismo. Necesitamos asumir que no es suficiente el acompañamiento, ni los modos en que se realizan estas iniciativas. Pero tomando la experiencia misma de Mendoza, las batallas por el agua se vienen dando tanto en el campo como en la ciudad. Las asambleas socioambientales, van siendo lugares de encuentros de mujeres y activistas lgttbi urbanas y rurales. En este andar aprendimos a cuestionar y a deslindar con algunas lógicas de los feminismos liberales, que acentúan los derechos individuales de las mujeres, por sobre los derechos de las comunidades y pueblos. Entendimos que las tareas de cuidado no se refieren sólo al territorio cuerpo de mujeres y disidencias, sino que tienen que abarcar, necesariamente, el cuidado de los bosques, de los ríos, de las lagunas, de las sierras. Cuando se desmonta el bosque, cuando se fumigan los campos, cuando se contaminan las tierras, el aire, las aguas, se crean las enfermedades que atraviesan nuestras vidas e incluso que nos matan. No puede pensarse la tarea de cuidado limitado a intervenir sobre cuerpos enfermos, sino que es necesario pensarnos desde la lucha por la vida, en territorios libres y sanos.

Nuestros feminismos populares asumen el derecho de las mujeres al acceso a la tierra, largamente postergado por el agronegocio, e incluso por algunas reformas agrarias. No sólo tenemos una perspectiva anticapitalista, que cuestiona la lógica de la propiedad privada, sino que puntualiza lo que significan las políticas que tienen en el centro la propiedad privada, con una perspectiva patriarcal, en la que las mujeres y disidencias en el campo siempre están des-



pojadas de la tierra, del crédito. En muchos casos, la única salida que encuentran estas mujeres y disidencias es la migración forzada a las ciudades, donde por la división sexual del trabajo, quedan atrapadas en el corralito de las tareas mal llamadas domésticas –domesticadoras-, y víctimas de las redes de explotación sexual y trata de personas. Por eso, la Reforma Agraria Integral con una perspectiva feminista, antipatriarcal, antirracista, es un desafío de los feminismos, como parte y aporte a las batallas por un poder popular, construido desde abajo.

Un tema especial para pensar en colectivo, es el de las niñas campesinas y de los territorios empobrecidos de las ciudades. En el rol de maternaje que sostienen las mujeres de los feminismos populares, se plantea el desafío de cómo aportar a que las niñas puedan acceder a la educación necesaria para su vida, para enfrentarse a los desafíos de las luchas cotidianas. En ese sentido, cómo aportar a la Educación Sexual Integral, no solo desde las escuelas sino también desde los colectivos populares, para la formación de niñas que problematicen sin miedo las violencias patriarcales, racistas, capitalistas. Necesitamos que estas temáticas sean parte de las currículas de las escuelas populares en la ciudad y en el campo, y que haya una formación de redes que sostengan a las formadoras y formadores, desarrollando temáticas y gestando redes que acompañen especialmente a las y les educadorxs del sistema público y a las colectivas feministas de educación popular.

Estamos hablando solo de algunas semillas posibles que vamos recogiendo desde los frutos de luchas ancestrales. Sabemos que en el surco las semillas encuentran su lugar, se acomodan, y dan sus brotes. Preparar la tierra, es crear condiciones para que las semillas florezcan. Para que los feminismos traigan no sólo sonrisas, sino los gestos de acompañamiento necesarios para enfrentar todas las tormentas y las travesías por terrenos desconocidos, que parecen desiertos en medio de las violencias brutales que nublan el horizonte.

Cuidamos las semillas de nuestros feminismos populares, como cuidamos el camino, los cuerpos y territorios. Las revoluciones que nos constituyen, están hechas de barro, y se amasan al ritmo del poder feminista y popular.



DEBATES FEMINISTAS CON LOS PIES EN LA TIERRA



DEBATES
- CON LOS PIES EN LA TIERRA -
FEMINISTAS

A hand-drawn illustration in purple, green, and brown ink showing a woman's legs and feet. The feet are wearing simple sandals. The drawing is positioned below the text and is decorated with small flowers and grass.



SOBERANÍA ALIMENTARIA Y FEMINISMOS COMO ALTERNATIVA POSIBLE

¿qué tipo de organizaciones campesinas necesitamos desde los feminismos para poder impulsar el modelo de agroecología feminista?

Esto también es una lucha feminista

Carolina Llorens – MNCI-ST

“¿Cómo vamos encontrando y construyendo, dentro de las economías campesinas, una soberanía alimentaria que necesariamente implique una mirada feminista?”

Si pensamos en la soberanía alimentaria como la autonomía en la producción de nuestros alimentos, esa autonomía no es posible sin la autonomía de las mujeres. No es posible pensar en producir de una manera digna en el campo sin las mujeres y las diversidades sexuales. Esa discusión de los feminismos campesinos necesitamos hacerlas en otros espacios, porque muchas veces con los feminismos urbanos hay muchos desencuentros.

Nosotras decimos que no nos encontramos muchas veces en la manera de hablar que se reproducen en los espacios y en las asambleas feministas, insertas algunas veces en lógicas colonizadoras, donde los feminismos terminan entrando al determinar que hay una manera de decir, un lenguaje posible, un discurso que es feminista. Y se instala el feministómetro. Yo me he tenido que sentir muy violentada en una circunstancia, cuando una compañera feminista académica se ríe de una compañera de los feminismos populares que no habla con las palabras precisas. Entonces me parece que lo más importante en la construcción de los feminismos son las experiencias de resistencia de las mujeres y diversidades sexuales en los territorios. Y desde esas experiencias de resistencia que pueden no decirse feministas, que pueden no hablarse feministas, construyen la lucha contra la opresión de las mujeres y diversidades en las vidas cotidianas de todas y todos.

Consideramos que es una construcción necesaria para los feminismos encontrar palabras y relatos que hablen de



nuestras experiencias, de lo que vivimos las mujeres campesinas en la lucha por una vida digna en el campo. Entonces hay algo que he ido aprendiendo desde los feminismos campesinos es que las experiencias las necesitamos poder ver desde los diferentes cuerpos, porque el patriarcado duele de manera diferentes según donde estén nuestros pies, en los territorios diferentes, en las luchas distintas que a la vez nos encuentran. Hay un lugar donde esa memoria de resistencia nos encuentra. Pero también hay memorias de resistencia que son específicas, de algunos pueblos, de algunas identidades y los feminismos que no puedan acoger esos diversos relatos no dejan de ser feminismos patriarcales, feminismos que están colonizados y ven una sola verdad posible. Me parece que ese lugar es el que podemos problematizar desde los feminismos campesinos y poder encontrar palabras, relatos que puedan hablar de nuestras luchas y que puedan en nuestras organizaciones, sean mixtas o sean de mujeres, que son experiencias diferentes e implican diferentes desafíos y nos interpela de las maneras que vamos construyendo (nos digamos feministas o no nos digamos feministas) luchas y resistencias que puedan transformar.

También los feminismos urbanos necesitan de esta pata territorial que tenemos los feminismos campesinos. Por ejemplo, en la última marcha que tuvimos en Córdoba, en los cantos que teníamos estaba el abajo el patriarcado pero no el agronegocio. Muchas veces no está presente dentro de las canciones feministas de la ciudad, porque parece que no les toca a ellas, parece que el agronegocio nos toca solamente a nosotras. No saben qué comen. Podemos decir “todas somos encampesinadas”, sí, porque de alguna manera todas dependemos del campo para comer. Entonces la conciencia de los feminismos urbanos que dependen de esas, en su mayoría, mujeres triplemente explotadas en su trabajo. La conciencia de que ese alimento que comen es el alimento que producimos en el campo es la conciencia que los feminismos tienen que tener para poder luchar contra el agronegocio porque sino los feminismos urbanos quedan en ciertas luchas que se dividen. Y como las mujeres campesinas a veces no estamos en las marchas no tenemos un feminismo tan feminista.

Hay ciertas luchas que tenemos en los territorios, el Córdo-

ba nos pasó con la lucha de **Ramona Bustamante**, que fue una lucha que logramos y decidimos llevarla a la ciudad. Hablar con las compañeras urbanas y hacer que esa lucha “nuestros cuerpos y nuestros territorios no son espacios de conquista” y pusimos la figura de Ramona a hablar con las compañeras de los feminismos urbanos. Llevamos como 200 pancartas a la marcha y le íbamos explicando a las compañeras y contando la historia: esta es Ramona Bustamante tiene 97 años, está en el campo... Ah, y las compañeras ahí dijeron “esto también es una lucha feminista”. Cuando pudieron darse cuenta que la lucha de una mujer por su territorio era una lucha feminista, entonces es una lucha que tenemos que poner dentro de la construcción de los feminismos. Con esto sentimos que esa es la trama que tenemos que lograr tejer y necesitamos desarmar las opresiones dentro del feminismo.



Ramona Marcelina Orellano de Bustamante fue una mujer luchadora que jamás bajó los brazos. Vivió en el campo al norte de Córdoba toda su vida, es un emblema de la lucha campesina porque desde el 2003 resistió a los desalojos, enfrentó las topadoras, destruyeron su casa y le envenenaron el agua, y ella volvió a ocupar su territorio hasta su muerte con ya 95 años en el 2021.





Juntas rompemos el silencio y construimos feminismo campesino, indígena y popular.

Mariana Díaz Valentín – UST-Campesina y Territorial

Hablar de feminismo campesino y popular es hablar de una construcción colectiva y no es hablar de un solo feminismo, hay muchos y creo que tiene que ver con las identidades, con esas identidades de las experiencias que cada una transitó y que como colectivos transitamos.

Hablar de feminismo campesino indígena y popular en nuestro caso es hablar desde esas experiencias de resistencia que, en nuestro caso, no partieron del feminismo con ese título, sino de las luchas territoriales, la defensa del territorio, la lucha por la tierra, por el agua, por poder producir, por poder resguardar los bosques nativos. Y después nos dimos cuenta que previo a eso había mucha resistencia indígena histórica; escuchando las memorias de muchas mujeres y muchas personas de los pueblos, vimos que había mucha historia. Entonces parte de esa experiencia es reconocer esa memoria histórica de los pueblos, de cada uno de los lugares. nosotras partimos de una resistencia hacia el agronegocio, una resistencia contra el capitalismo. Eran nuestras banderas y son parte de nuestras banderas de lucha. La reforma agraria, no solo es la lucha por la tierra, sino una reforma agraria integral porque es la tierra, el agua, cómo vivimos en nuestros territorios, ese modo de vida que queremos defender.

Nos nutrimos también de esas memorias y esas luchas al conectarnos con las luchas feministas. Quizás cada una tendrá una experiencia personal y colectiva distinta, pero a las organizaciones campesinas nos atravesó eso, conectarnos con otras organizaciones feministas. En su momento, participar de espacios de la CLOC (y miro a la compañera de ANAMURI porque nos han enseñado muchísimo), donde se empezaba a hablar algo de feminismo, pero sentíamos que eso no tenía nada que ver con nosotras. Las organizaciones siempre estuvieron y están plagadas de mujeres, porque la defensa del territorio, del agua, es la defensa de la vida. Las que estamos ahí para defender la vida

somos las mujeres porque siempre nos conectamos a la reproducción de la vida, al cuidado, ese lugar tan conocido para todas nosotras.

También aprendimos de los feminismos que nosotras criticábamos diciendo que era un feminismo europeo, sin embargo, nos permitió comprender que las opresiones no solo eran del extractivismo y agronegocio, sino que ese sistema estaba unido al sistema patriarcal.

Empezamos a ponerle nombre a muchas de esas opresiones donde iban de la mano capitalismo y patriarcado. Juntas empezamos a romper el silencio sobre las violencias que estaban en el ámbito de lo privado, y luego también hablar de otras violencias, económicas, políticas... Entonces ¿qué lugar ocupábamos las mujeres? Estaban llenas las organizaciones de mujeres, pero qué lugar teníamos y qué pasaba con esas opresiones, cómo nos impacta, porque no nos impacta de la misma manera a las mujeres y disidencias.

Nos atravesó el feminismo y pudimos decir que esto que estamos haciendo es feminista a la vez que nos hace repensar otras cosas. Nos hace repensar como queremos construir esa lucha, cómo queremos vivir en los territorios y cómo queremos construir las organizaciones. Porque vemos que los feminismos están colonizados, nuestras organizaciones patriarcalizadas. Por esto, tenemos que estar repensándonos, re construyéndonos permanentemente, el patriarcado, que está tan metido en nuestros cuerpos y territorios que entonces, a veces, seguimos construyendo prácticas patriarcales. Entonces los feminismos campesinos empezamos a decir que va todo junto: es una lucha anticapitalista, antirracista y también antipatriarcal. Porque no es posible decir hoy, que después de que lográramos la reforma agraria íbamos a ponernos a pensar qué lugar ocupamos las mujeres.

Los feminismos campesinos visibilizamos esas realidades campesinas, de clase que siempre estuvieron tapadas en la sociedad capitalista y también visibilizamos que las mujeres sostenemos la vida y que las mujeres atravesamos muchas violencias.



Aprendimos que lo personal es político: darnos cuenta que las mujeres que estamos en las organizaciones también queremos tomar decisiones, también queremos ocupar lugares políticos, de decisión porque también sostenemos todo lo otro.

Cuando los feminismos campesinos hablamos de la lucha por la soberanía alimentaria hablamos de quiénes y cómo producimos ese alimento, el rol y protagonismo que las mujeres tenemos ahí, aunque muchas veces este invisibilizado. Desde ser guardianas de las semillas hasta la producción y distribución de esos alimentos. Entonces, es importante que construyamos la soberanía alimentaria no solo pensando en un alimento sano, sino que construyamos una vida sana para todes y eso implica una vida sin violencia. Y este recorrido no está acabado, porque nos estamos repensando y revisando permanentemente y desafiándonos a cómo construimos esas conexiones entre los feminismos.

Y ahí yo también sumo a los feminismos urbanos porque sí pensamos que tenemos que conectarnos con quienes consumen el alimento, quienes también tiene que conectarse con la tierra, tenemos que generar alianzas y conexiones también con esos feminismos para que las luchas territoriales estén conectadas con esas luchas urbanas. Como construimos ese poder popular también es un gran desafío porque también nos patriarcalizamos en cómo construimos el poder.





¿Cuál es el rol de las mujeres en el debate sobre el modelo agroalimentario?

Rosalía Pellegrini, Mujeres Trabajadoras de la Tierra - MTT

Es el transitar por esas experiencias lo que nos trajo hasta acá porque nosotras no nos despertamos un día, en el cinturón hortícola de Buenos Aires, y nos dijimos feministas, sino que fue una experiencia, vivencias, confrontación y resistencias.

El cinturón hortícola periurbano se empezó a desarrollar de la mano de la agricultura familiar, no solo en Buenos Aires sino alrededor de varias ciudades, pero también de la mano del modelo del agronegocio y el paquete tecnológico que trajo la revolución verde. Hay familias productoras que se auto explotan dentro de este modelo, entonces más que una vida campesina es una fábrica de verduras.

Cuando empezamos a desentrañar eso, nos empezamos a preguntar ¿qué pasa con las mujeres en ese proceso productivo? Fuimos viendo como esas violencias que se vivían al interior de las casas estaban relacionadas con las que se vivían en la propia chacra: desigualdades, violencias económicas. Y, cuando empezamos a ver que había compañeras que tenían abortos espontáneos siete veces seguidas, hijos con hidrocefalia o con problemas respiratorios, empezamos a entender de eso que se nombraba como cuerpo-territorio. El daño hacia la naturaleza, es ese daño que impacta en nuestros cuerpos. No solo de los agrotóxicos, también lo veíamos con los impactos del cambio climático. Compañeras contaban que con la sequía del río Paraná se quedaron sin agua y en Misiones por la sequía perdieron toda su mandioca. Y los varones pudieron salir a trabajar en tareas típicamente de varones, pero nosotras no pudimos, perdimos todo.

Una de las cosas que hicimos para entender esto mejor fue una encuesta sobre cuál es la situación económica de las mujeres productoras de alimentos, porque no hay datos en Argentina, y una de las conclusiones fue que al interior de las familias que luchan por la tierra, que luchan por otro modelo, las mujeres no son titulares de los contratos de arrendamiento, si hay vehículo ellas no son titulares y no los manejan, no tienen registro, no son dueñas de las herramientas.



Entonces, ahí vemos lo de a urgencia de los feminismos, decimos que hay que trabajar políticas con igualdad de género porque es urgente por la situación de injusticia tiene que ser reparada. El año pasado hicimos una acción de escrache contra la planta de Bayer-Monsanto en Zárate (Bs.As.) y fuimos las mujeres las protagonistas, porque somos las que vemos las consecuencias del uso de esos paquetes tecnológicos ya que muchas veces son los hombres de las familias los que suelen elegirlos, comprarlos. Sabemos que en el campo están muy naturalizados los roles y entonces queda en manos del hombre qué se produce y cómo. Todo se vuelve un pacto entre varones. Nosotras viendo que eso no nos hacía bien, toda esa evidencia, es lo que también nos llevó a impulsar esa acción.

El rol de las mujeres en el debate sobre el modelo agroalimentario es invisible. Somos las mujeres las que damos de comer, las que cuidamos la salud, el agua, las semillas y después estamos completamente ausentes en las mesas de negociación cuando se discute la política agroalimentaria. Y ahí quiero hablar no solo de las mujeres del campo, sino también urbanas que sostienen los comedores populares históricamente, pero después se naturaliza que en la macro-política estamos ausentes. Ahora, ¿queremos el territorio para pagar la deuda? Porque el acceso a la tierra, a los paquetes tecnológicos, a las semillas, en este modelo nos endeuda. Estamos tomando deuda para pagar la deuda que tomamos para producir, para vivir, cada vez tiene menos sentido.

Si algo aprendimos con los **verdurazos** y al estar tan cerca en lo periurbano aprendimos que la soberanía alimentaria es una lucha del campo y la ciudad y el alimento es lo que une y el patriarcado es lo que nos divide al pensarnos tan diferentes y con agendas de luchas tan diferentes cuando la pregunta de las agendas es la misma ¿qué modos de vivir queremos construir? ¿qué modos de alimentarnos? ¿qué modo de producir nuestra vida?

Los **verdurazos** feministas, paros del 8M, las compañeras del NiUnaMenos...nos hizo muy bien cruzarnos con esos feminismos urbanos, nos hicieron también sentirnos muy orgullosas de nuestro rol como productoras de alimentos. El patriarcado es un sistema cultural que nos forma desde chiquitxs, y las organizaciones campesinas estamos atravesadas por esa cultura que tenemos que transformar, por supuesto. Entonces, es importante no romantizar ningún sector de la clase trabajadora, para



pensar cómo construimos estos feminismos diversos y entender que muchas veces es el patriarcado el que busca dividirnos entre campo y ciudad, y darle más valores a unas voces sobre otras, y eso conspira contra una agenda de unidad de aquellas vidas que queremos construir y aquellos rumbos sobre los que queremos reproducir nuestra vida, que es en la defensa de la humanidad en su conjunto y del planeta que habitamos.

Los Verdurazos son una forma de protesta impulsada por la Unión de Trabajadorxs de la Tierra, donde lxs productorxs ocupan un espacio público con algunos camiones de carga y tractores y donan miles de kilos de verdura, para visibilizar las condiciones del sector y exigir políticas públicas claras y concretas para la agricultura familiar, la sanción de la Ley de Acceso a la Tierra, la denuncia contra las multinacionales del campo, entre otras demandas. El protagonismo de las mujeres en estas protestas es determinante.



Soberanía alimentaria en contraposición a la seguridad alimentaria

Claudia Layana- ANAMURI

Los procesos de la soberanía son parte de las propuestas que impulsa la CLOC. Sabemos que el término de “soberanía alimentaria” se propone en contraposición al de “seguridad alimentaria” que propone la FAO y mucho antes de que nos llamáramos feministas, con mucha anterioridad. Y tiene que ver con el derecho a decidir, qué y cómo produzco, quiero comer sano, rico, no quiero agrotóxico y ahí empieza una lucha en todos los países con eje en “no al agrotóxico”.

Después viene lo del feminismo campesino y popular que tiene que ver con una construcción diferente porque no es una construcción teórica, sino que nace desde los territorios, desde las bases, y está en constante proceso de construcción. No es algo que se piense desde arriba, somos las mujeres del campo que lo vamos construyendo día a día desde nuestras raíces y nuestras costumbres y es popular porque se basa en la escuela de la educación popular.





Reflexiones conjuntas: El desafío (y la potencia) de construir espacios de diálogos feministas



Hay que generar alianzas entre el feminismo urbano y el feminismo campesino, sin tomar la palabra, la voz de las otras. En Chile no se habla de feminismo urbano y campesino sino se reconocen los feminismos territoriales y los hegemónicos. Quizás no tenemos que pensar en términos de cómo podemos “ayudar” desde los feminismos urbanos a los campesinos sino sentarnos a pensar cómo entablamos diálogos entre pares, entre el campo y la ciudad, sin jerarquías, reconociendo los saberes, nutrirnos de las teorías locales.



Pensar estos vínculos retomando el concepto de “descolonizar” para no irnos encasillando y separando, seguir dividiéndonos entre rural y urbano (como hizo la colonia), y nos olvidamos que somos todas habitantes de un mismo territorio que ejercemos distintas funciones para vivir. Entonces quizás podemos dejar esas fronteras, dicotomías para ir construyendo juntas y buscar la respuesta sobre cómo descolonizamos las formas de vivir y de convivir.



Cuando pensamos en nuestro territorio-cuerpo también pensar en cómo nos cuidamos nosotras mismas y entre nosotras. El autocuidado es político, es una acción que necesitamos mirarla políticamente y no pensarla de modo individual sino colectivo y, por ello, tiene que tener un espacio dentro de las organizaciones. Que sea un ejercicio en clave feminista pero no solo de mujeres. Y que tenemos que generar otras herramientas en la lucha donde no solo prioricemos el hablar, sino nos movamos y hacemos (menos palabras y más acciones encarnadas, o palabras en las acciones).



Lo que hemos venido hablando nos hace pensar en el peso que tiene el individualismo y la individualización como categorías que surgen con el proceso del capitalismo y la ruptura sistemática de los lazos comunitarios, con el proceso histórico de separación del campo y la ciudad y con la generación de la idea de que teorías salen aisladas de las experiencias. Somos seres gregarios, necesitamos de la comunidad y de la naturaleza para vivir, sin embargo, el capitalismo genera la ilusión de que somos aislados y el patriarcado genera la ilusión de que las mujeres estamos solo ligadas a las comunidades familiares y el racismo genera la idea de que todo lo que no es igual a mi es feo. Tenemos que aprender a dialogar, sin jerarquías, aprender a escuchar. La escucha feminista es muy importante, siendo conscientes de que no podemos vivir solxs y pensar cuáles son las génesis históricas de las barreras y derribarlas, ejerciendo una práctica de crítica y autocrítica preservando la ternura entre nosotras.



Nos han impuesto estas divisiones porque lo urbano no es homogéneo y el eje de la soberanía es un eje estratégico. Porque cuántas mujeres, cuántas familias en los barrios populares hoy deciden sobre el alimento. Tienen el mismo problema que tenemos las organizaciones campesinas por la concentración de todo el modelo productivo (desde la producción hasta la distribución del alimento) entonces tenemos el desafío de las conexiones y también pensar cómo se produce en las ciudades donde hay familias desalojadas del campo, entonces pensar cómo hacemos la alianza y no enfocarnos en las divisiones y ver las problemáticas comunes que tenemos en lo cotidiano.

Sobre la soberanía alimentaria en clave feminista

Hay que hacer conciencia en la urbanidad y enseñar que el supermercado no produce los alimentos. Ruralizar lo urbano y los encuentros campo-ciudad para poder generar economías territoriales, porque la disputa es contra las cadenas expansivas del capitalismo en todas sus matrices. Entonces proponemos circuitos cortos de economías territoriales.

Soberanía ¿a qué nos remite? Mucho a la idea de patria, pero nosotras lo entendemos en clave de autodeterminación pensando los territorios y el control territorial y entonces va de la mano de la soberanía energética de los pueblos, de la gestión comunitaria es sus múltiples maneras de ser comunidad.

La soberanía alimentaria ha logrado conectar los espacios urbanos y rurales, ha generado una sensibilidad, ha calado hondo, está bastante extendido. Nos empezamos a interesar por saber lo que comemos, de dónde viene, ha causado un efecto en términos políticos en esta relación y diálogo que consideramos estratégico seguir desarrollando. Reflexionar sobre cómo se construye desde los feminismos la idea de soberanía quizás nos sirva para pensar la idea de soberanía energética porque no nos preguntamos de donde viene la energía que usamos, qué territorios se sacrifican.



CANCIONERO COMPARTIDO

Arriba quemando el sol

Canción de Violeta Parra

Cuando jui para La Pampa
Llevaba mi corazón
Contento como un chirigüe
Pero allá se me murió
Primero perdí las plumas
Y luego perdí la voz
Y arriba quemando el sol
Cuando vi de los mineros
Dentro de su habitación
Me dije: "mejor habita
En su concha el caracol"
O a la sombra de las leyes
El refinado ladrón
Y arriba quemando el sol
Las hileras de casuchas
Frente a frente, sí, señor
Las hileras de mujeres
Frente al único pilón
Cada una con su balde
Y con su cara de aflicción
Y arriba quemando el sol
Fuimos a la pulpería
Para comprar la ración
Veinte artículos no cuentan
La rebaja de rigor
Con la canasta vacía
Volvimos a la pensión
Y arriba quemando el sol
"Zona seca de La Pampa"
Yo leo en un cartelón
Sin embargo van y vienen
Las botellas de licor
Claro que no son del pobre
Contrabando, ¡qué sé yo!

Y arriba quemando el sol
Paso por un pueblo muerto
Se me nubla el corazón
Aunque donde habita gente
La muerte es mucho mayor
Enterraron la justicia
Enterraron la razón
Y arriba quemando el sol
Si alguien dice que yo sueño
Cuentos de ponderación
Digo que esto pasa en Chuqui
Pero en Santa Juana es peor
El minero ya no sabe
Lo que vale su dolor
Y arriba quemando el sol
Me volví para Santiago
Si comprender el color
Con que pintan la noticia
Cuando el pobre dice "no"
Abajo la noche oscura
Oro, salitre y carbón
Y arriba quemando el sol.

LUCHA 

RESISTENCIA

ESPERANZA

Cumbia Feminista campesina y popular

A la cumbia campesina la bailamos todas unidas
A la cumbia campesina la bailamos todas unidas

Esta si que la bailamos, porque estamos convencidas
Esta si que la bailamos, porque estamos convencidas

Pasito para acá, pasito para allá
Construyendo feminismo campesino y popular

La cumbia del agronegocio, la bailan los machirulos
La cumbia del agronegocio, la bailan los machirulos

Esa no nos la bailamos, abajo el patriarcado
Esa no nos la bailamos, abajo el patriarcado

Pasito para acá, pasito para allá
Construyendo feminismo campesino y popular.





SOBERANÍA DE LOS COMUNES: RECUPERAR EL AGUA PARA RECUPERARLA VIDA

¿Cuáles son los debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua? ¿Cuáles son los desafíos?



Los aguastenientes de Chile

Estefanía Vega, Catalina Arroyo Navarro y Francisca Fernandez Droguett - MAT

El proceso de privatización del agua comenzó en los 80, en plena dictadura, mediante el Código de Aguas que estable la figura de “derechos de aprovechamiento del agua”, donde se entregaron de manera gratuita y en perpetuidad estos derechos a quien los solicitara e inscribiera. Sus consecuencias se empezaron a ver en los ‘90 y con mayor fuerza en los 2000 cuando la sequía avanzó en los territorios. Este proceso tiene varias capas, con el regreso a la democracia, en los gobiernos de Frei y Lagos, se comienzan a privatizar también las sanitarias. Entonces el agua en todos sus formatos pasa a ser gestionada por privados.

El agua está en manos de grandes productores, como el agronegocio; la figura de los derechos de aprovechamiento de agua está seguida de otra que son las “juntas de vigilancia” que están compuestas por los grandes regantes de los territorios y se dividen entre ellos el curso del río. Por ejemplo, en el río Aconcagua hay días que el agua no corre y hay días en que sí corre, a veces se piensa que es por el deshielo, pero no, es porque cuando no corre es porque se desvía para las partes altas del valle.

Esta condición jurídica gestada por el poder político y económico, ha generado una desertificación súper avanzada. Son más de 30 años de este modelo de gestión mercantil y los territorios están cada vez más devastados en materia de daño, desde el 2015 estamos viviendo una mega-sequía y las condiciones se van agudizando año a año. El daño se puede ver en los valles centrales y también en el sur. Además, se siguen entregando derechos de agua en cuencas que ya están sobre entregadas, en base a información desactualizada por parte del ente de gobierno, y esta mer-



cantilización del agua ha llevado a un proceso de especulación. Han tratado de instalar el concepto de “seguridad hídrica” que implica asegurar para las empresas privadas el acceso al agua para el desarrollo de la economía. El gobierno de Gabriel Boric modificó el código y los derechos, ahora duran 20 años.

En torno al proceso constituyente nos preguntamos ¿cómo lo sosteníamos en conjunto el trabajo con los territorios? Hay 6 compañeros constituyentes y propusieron Iniciativas Populares de Norma por la desprivatización del Agua en Chile (y que estuvieron entre las 10 más votadas). Sin embargo, están en una situación de equilibrio precario, hay muchas disputas y no pueden hablar de expropiación sino de uso administrativo de agua creando la Agencia nacional de Agua y la Defensoría de la naturaleza y Consejos de cuenca participativos (sistema de gobernanza participativo).

Frente a esta situación, los distintos territorios nos hemos organizado desde hace mucho tiempo. Si bien el Movimiento por el Agua y los Territorios –MAT– tiene 10 años, muchas de las organizaciones que lo componen tienen muchos años más de trabajo en sus bases.

Demandas construidas por el MAT:

- **Derogación del código de aguas porque sin eso no hay transformación posible**
- **Derogación de la constitución, mediante asamblea constituyente**
- **Cuestionamiento de los tratados de libre comercio mediante los cuales las empresas transnacionales son las que están bajando la línea a los gobiernos**

Actividades:



Procesos de autoformación y de educación. En el año 2019, en marzo antes del estallido, nos propusimos hacer unos “Cabildos por el agua” con el objetivo de debatir cómo podemos generar transformaciones en materia de agua, pensando más allá de lo que la institucionalidad nos propone o nos impone.

- 
- Inicialo el proceso de la revuelta también se buscaron espacios e instancias de reflexión y surgen las Asambleas.
 - Visibilizar la existencia de los glaciares –Chile tiene el 80% de los glaciares de América del Sur– y desde el año 2005, con la implementación del proyecto Pascua Lama, se está luchando por un proyecto de Ley de Glaciares. Se hermanan organizaciones de Chile y Argentina y finalmente en Argentina se elabora el proyecto de ley y se dictamina, mientras que en Chile se han discutido 6 o 7 proyectos, pero no salen.



DESAFÍOS:

- ✦ Se nos fueron sumando causas como es la Defensa de los defensores ambientales.
 - ✦ También con temas organizaciones y humanos: cómo nos vamos poniendo de acuerdo, quiénes son los voces, cómo hacemos para comunicar esto sin reproducir prácticas coloniales, patriarcales, violentas. Y que esos conflictos no nos quiebren como organización pero que no pasen de largo.
 - ✦ Con la pandemia (y después) fue un desafío continuar organizadas.
 - ✦ Se construyó el Decálogo por los derechos de las Aguas y su Gestión Comunitaria.
- 

DECÁLOGO POR LOS DERECHOS DE LAS AGUAS Y SU GESTIÓN COMUNITARIA

1 // RECONOCER EL AGUA COMO UN DERECHO HUMANO, Y UN BIEN COMÚN INAPROPIABLE, ASOCIADO AL DERECHO A LA VIDA Y A VIVIR EN UN MEDIO AMBIENTE LIBRE DE CONTAMINACIÓN.

2 // QUE EL AGUA Y LA NATURALEZA, SEAN RECONOCIDAS COMO SUJETAS DE DERECHOS.

3 // PROTEGER TODOS LOS CUERPOS DE AGUA DE LOS ECOSISTEMAS: RÍOS, LAGOS, LAGUNAS, GLACIARES, TURBERAS, BOFEDALES, HUMEDALES, MARES, AGUAS SUBTERRÁNEAS, SALARES.

4 // GARANTIZAR LA RESTAURACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS COMO FORMA DE DEFENSA DE LAS AGUAS, MEDIANTE UN CAMBIO DE LA MATRIZ ENERGÉTICA, PRODUCTIVA Y DE CONSUMO.

5 // DEROGAR EL CÓDIGO DE AGUAS Y REEMPLAZARLO POR UN NUEVO MARCO NORMATIVO, BASADO EN LA GESTIÓN COMUNITARIA.

6 // QUE EL USO Y GESTIÓN DE LAS AGUAS SEA COMUNITARIA, TERRITORIAL Y SUSTENTABLE, POR CUENCAS Y SUB-CUENCAS HIDROGRÁFICAS.

7 // QUE LAS PRIORIDADES DE USO SEAN PARA EL EQUILIBRIO DE LOS ECOSISTEMAS Y EL CONSUMO HUMANO.

8 // QUE LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL AGUA SEA PLURINACIONAL, BASADA EN LA ARTICULACIÓN ENTRE PUEBLOS, COMUNIDADES Y TERRITORIOS

9 // GARANTIZAR SU USO ANCESTRAL POR PARTE DE LOS PUEBLOS QUE HABITAN EL PAÍS, CONSIDERANDO LA IMPORTANCIA DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL.

10 // QUE LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL AGUA SE BASE EN EL FOMENTO DE LA AGROECOLOGÍA Y LAS ECONOMÍAS TERRITORIALES, QUE PERMITAN GARANTIZAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, Y CON ESTO LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS.



//ESTE MATERIAL FUE ELABORADO EN BASE A LOS RESULTADOS DE LOS CABILDOS POR EL AGUA, REALIZADOS EL AÑO 2019 POR EL MOVIMIENTO POR EL AGUA Y LOS TERRITORIOS, MAT.



La ley 7722, Guardiana del agua

María Teresa (Guni) Cañas – Las Pibas del Agua

Mendoza es una provincia históricamente habitada por el pueblo Huarpe y Mapuche, que hicieron un uso de las aguas de río mediante acequias, que con la conquista se mantienen y aprovechan. Inicialmente fue una provincia ganadera y luego con desarrollos agrícolas, que llevó a la primera ley de aguas en 1884 que nos habla un poco de la gobernanza del agua.

En Mendoza tenemos dos usos del agua, de riego gestionado por Irrigación (que maneja el 90% del agua), y el del agua potable mediante, que es operada por un organismo antes privatizado que volvió a ser estatal. El uso del agua en mendoza queda hoy queda en manos de la apropiación de las industrias.

En los años 90 entregan las concesiones mineras a empresas transnacionales, en el marco de la nueva Ley minera que ningún gobierno se ha animado a derogar, también por los tratados binacionales con Chile. Entonces Mendoza se comienza a perfilar como un destino minero.

En 2005, con el efecto contagio de lo que pasaba en Esquel, se comenzó a problematizar la viabilidad de la minería y ahí comienzan a gestarse las luchas guardianas del agua (o “antimineras”). En el 2007 nace la ley 7722 que restringe el uso de sustancias químicas para la minería metalífera en todas sus etapas y prohíbe el uso de sustancias tóxicas y hace que cada proyecto minero metalífero tenga que pasar por la legislatura. Desde que nació ha tenido pedido de inconstitucionalidad a nivel provincial y nacional y en ese proceso a fines del año pasado modificaron un punto donde decía “y otras sustancias químicas” para habilitar el uso, por ejemplo, de xantato.

Para nosotras ha sido central porque frenamos la actividad antes de que comience a desarrollarse en la provincia y no se ha convertido en un minera-estado (asociado a las mineras). En el 2019, recién asumido el gobernado Suárez, buscó cambiar la ley con el apoyo de toda la cúpula política partidaria pero salió todo el mundo a las calles. El “mendoza del agua”. A nosotras nos sorprendió, y allí se logró recuperar la 7722 por el pueblo.

GUARDIANAS DEL AGUA

MUJERES Y DIVERSIDADES
GUARDIANAS DEL AGUA



Otros problemas en este proceso ha sido la resistencia al Fracking en Portezuelo del Viento, al Uranio. En términos organizativos somos asambleas territoriales con vaivenes, por ejemplo, con mucha fuerza en el 2019 pero después de la pandemia se ha complicado. Las Asambleas populares por el agua son espacios participativos en los que ciudadanxs autoconvocados nos reunimos para denunciar impacto ambiental negativo de empresas extractivistas en las fuentes de agua, y delineamos estrategias de acción.

Participamos desde distintos departamentos a nivel provincial y ocasionalmente nos reunimos en una asamblea común. Entre nuestros mayores logros se encuentran una gran movilización en rechazo a la modificación de la Ley 7722, que prohíbe el uso de ciertas sustancias químicas tóxicas en las actividades mineras.

Es largo el devenir de la lucha por el agua en Mendoza y en estos momentos que hay proyectos y concesiones extractivistas la organización se torna compleja como el rearmado de las distintas asambleas. Dentro de esos procesos externos e internos, surgimos nosotras, “Las Pibas del Agua” con una mirada ecofeminista y como necesidad de problematizar cómo el extractivismo repercute en nuestros cuerpos.



Reflexiones conjuntas:

Debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua

¿Cuáles son los debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua? ¿Cuáles son los desafíos?

Trabajo en grupos

“si se te acaba el agua te obligan a irte de tu lugar, a migrar”

“¿Cómo voy a luchar por algo que no conozco?

Necesitamos poder explicar el problema del agua”

“Sin agua no hay vida. Sin agua no hay semillas”

“Genocidio. Ecocidio. Terricidio. Saqueo”

“Los problemas en torno al agua en los territorios (sequias o inundaciones) terminan intensificando las situaciones de desigualdad en las mujeres y cuerpos feminizados”.

“Fluir sin fronteras como el agua”

Las preguntas que emergieron fueron ¿Agua para quiénes? ¿Agua para qué?

- La crisis hídrica es una realidad, pero hay que dar vuelta el discurso. No se trata de que no hay agua, sino que la que hay se le da un mal uso: para las empresas, el agronegocio, las transnacionales, la agroindustria. Y no se la tiene en cuenta como un derecho básico de los territorios, que no se garantiza ni se regula.

- Hay una tensión entre los procesos de privatización y de estatización, no pensar que una vez que está en manos de los estados está a salvo sino estar atentas cómo se hace la gestión (hoy lo vemos con los procesos de patrimonialización, con la forma en la que algunas leyes y convenios regulan de manera privatista).

- Entender el agua como parte de la comunidad (“hermana agua”- “nos mataron el agüita”) y sus diferentes formas (salares, agua subterránea, glaciares, humedales (vegas, mallín), etc.).

1. Debates y conflictos que aparecen en la lucha por el agua

La mercantilización de la naturaleza y la crisis climática están en el centro de las problemáticas que vivimos como el incumplimiento, violación y vulneraciones de los derechos humanos, derecho a la naturaleza y de los pueblos originarios. La privatización de la tierra y el agua, la infraestructura que modifica el cauce de los ríos (embalses que cortan el fluir del agua y sus implicaciones en los territorios), el extractivismo y falsas soluciones, la sequía y contaminación, son algunos de sus emergentes. Como respuesta y alternativa a este escenario estamos las organizaciones en los territorios resistiendo.

El discurso del desierto sirve para naturalizar el saqueo en los territorios, la idea de “como acá no hay nada avanzamos y nos apropiamos de las cosas” permite y abona a la apropiación de los cuerpos y de los territorios articulando el genocidio, el ecocidio y el terricidio. Legitimando la desigualdad.

Hay una crisis transversal del agua en América Latina y parece que “hoy es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, por lo tanto, dar vuelta esa ecuación es un arduo trabajo de las organizaciones.

En nuestros procesos de lucha y resistencia somos aún pocos y pocas. En algunos territorios se ve que, si bien no todxs pueden participar de todas las acciones, las personas están involucradas con la temática. Pero en otros no aún. Además, tener en cuenta que a veces es no que no hay conciencia, sino que hay urgencias (de trabajo, comida, salud, habitacionales), que dilatan la posibilidad de construir un ecologismo popular (no excluyente).

2. Desafíos tenemos al promover su defensa

Los desafíos que tienen las organizaciones pueden ser pensados en diferentes dimensiones: en relación a las dinámicas internas, sobre las articulaciones con otros espacios, colectivos y luchas, los discursos y la comunicación y las acciones posibles.

En relación al trabajo hacia adentro de las organizaciones resulta importante atender a la violencia política existente. O sea, problematizar y trabajar sobre el miedo de los varones a la despatriarcalización, los cuidados (sobre nuestros cuerpos-territorios como sobre quién hace los trabajos de cuidado dentro de las organizaciones), los procesos de toma de decisiones y la gestión de las situaciones de violencia de género hacia el interior de los espacios.

En relación a las articulaciones con otros espacios, colectivos y luchas, se evidencia que hay falta de articulación entre las organizaciones entonces se presenta un desafío construirlo y así acompañar los procesos de lucha y también, en conjunto, afrontar y generar estrategias frene a la criminalización de la protesta que se vive. Un actor clave son quienes integran la lucha histórica de los derechos humanos. Como así también las organizaciones que trabajan con las economías populares. Especialmente se propone la difusión y fortalecimiento de las expe-

riencias de economías populares, campesinas, solidarias. Para visibilizar las distintas formas de hacer economía que se están gestionando en los territorios y que son formas no hegemónicas y que dan resultado, son posibles, existen y por lo tanto se plantean como alternativas. Y así responder qué modelo económico queremos.

Sobre los discursos, las conceptualizaciones y la comunicación, surge la pregunta ¿qué palabras usamos? Hablamos de cambio climático o de justicia climática y de pronto las empresas se apropian de nuestras palabras para su beneficio o buscan desarrollar una “cara” feminista para seguir saqueando. Frente a esto se hace necesario desarrollar conceptualizaciones comunitarias y disputar conceptos.

Por otro lado, surge la pregunta sobre los modos de comunicar las luchas. Es un desafío abrir el debate del agua a la mayoría de las personas, trasladándolo a la vida cotidiana, las afectaciones (actuales y futuras) poniendo el foco en la salud y en la producción de alimentos, con mensajes que aten la problemática general a la realidad del territorio de manera clara. Para ello hay que desarrollar estrategias de comunicación no solo enfocadas en las redes sino en el cara a cara. Eso hace importante llevar la información a las comunidades de las consecuencias de las acciones que se proponen desde el gobierno, desde las empresas para tener el conocimiento para defenderlos.

3. Acciones estratégicas integrales:

Recuperar la memoria de los territorios, los saberes ancestrales y las tecnologías campesinas

Pensar/problematizar la complejidad ambiental recuperando las memorias identitarias de los territorios, a través de lenguajes y conceptualizaciones comunitarias, trabajar por más justicia climática con el derecho de la naturaleza como centro para incidir en lo institucional con gestiones integrales y autónomas.

Generar estrategias para habitar y resistir los territorios: mediante el artivismo, recuperar los espacios como la calle, la plaza, el monte, las escuelas, la virtualidad, los medios comunitarios.

Recuperar la magia, la parte espiritual, la sabiduría ancestral como modo de lucha

Hay que disputar el modelo de producción y reproducción del sistema económico mediante el “pensar en comunidad”: tejiendo vínculos, pensarnos como familias ampliadas de humanos y no humanos, apelando a los espacios de educación popular. Escuchar nuestras experiencias nos hizo ver muchas cosas en común: la urgencia común en todos los territorios al entender que todo en estos últimos 10-15 años todo se transformó (todos nuestros padres vieron estos ríos correr, pescaron en estas lagunas que hoy son tierra); los actores (las transnacionales), las obras de infraestructura (para quién, para qué ese agua), la contaminación del agua y sus consecuencias en la salud de las personas y los animales, no importa que haya regulación internacional (por ejemplo Las lagunas del Rosario es un sitio Ramsar) igual se saquea.

Recuperar la idea de lo cooperativo, incluso las cooperativas de agua (que hoy no funcionan como tales), para poder gestionar desde las comunidades el agua de una manera no mercantilizada.



RECUPERAR LA ENERGÍA Y LOS TERRITORIOS



¿Cómo se construyen estrategias integrales (territoriales, jurídicas) frente al avance de la frontera minero-energética?
¿Cómo construimos desde los feminismos la idea de soberanía?

Nosotrxs hoy hablamos de estrategias de defensa territorial

Luciana Fernandez y Verónica Gostissa - Asamblea de Pucará



Queríamos empezar hablando de cómo impactan los discursos globales en los territorios. Entendemos que el cambio climático, la crisis climática, la crisis ecosistémica, la crisis civilizatoria es una realidad, pero también hay una agenda global que se nos impone. Y en este caso tiene que ver con hablar de transición energética y se nos impone dar esa discusión. ¿No podríamos hablar de transición popular? ¿Somos nosotras las que tenemos que ponernos a discutir sobre eso? Siento que las respuestas que damos desde los territorios son otras. La propuesta de la descarbonización que propone norte global es una transición corporativa que no propone ni cuestiona el sistema de producción y consumo. Esta es la bajada global hacia los territorios. El lugar que ocupamos es de territorios de sacrificio para que esta máquina global siga funcionando.

Por otra parte, esta agenda global es discutida desde el norte global desde un planteo de decrecimiento, que desde el sur global no podemos hacer porque menos no nos podemos achicar. Entonces la discusión que damos desde los territorios del sur global es anti-extractivista porque nos toca vivir el avasallamiento sobre los territorios para acaparar los recursos estratégicos como el litio, el cobre como se ve en el Cerro Aconquija con el proyecto Agua Rica. Nos preguntamos cómo hacemos para defendernos, cómo hacemos para frenar el avance del extractivismo, cómo hacemos para ganar tiempo. Cada vez es más urgente, nos están corriendo la frontera extractiva y tenemos que usar todos los recursos que tenemos a mano para organizarnos y frenar las máquinas que avanzan sobre los territorios.



Nuestro eje son las estrategias de defensa territorial. Además, estamos viviendo una fuerte criminalización de la protesta y militarización de los territorios. En este contexto Bolivia, Chile y Argentina, el mal llamado triángulo del litio, comparten una realidad por las decisiones de los gobiernos, las empresas y la justicia con las fuerzas de seguridad para avanzar vorazmente. El debate que se estaba dando hace unos años de nacionalización vs empresas transnacionales, con la idea de que la nacionalización iba a ser mejor para la economía del país, pero en Bolivia ya se vio que no es así.

En Catamarca llevamos 30 años de extracción de litio. En el salar del hombre muerte la FMC Lithium Corp, desde el 2000, ha secado una vega de 11 kilómetros de largo a los volúmenes que estaban sacando en ese momento que es mucho menor que lo planifican hoy; además hay proyectos de 8 empresas. La minería de litio la llamamos minería de agua porque para todo el proceso usan miles de millones de litros de agua dulce. En Fiambalá, un sitio Ramsar por su reserva estratégica de agua, también. En Ancasti hay litio en roca, otro método de extracción. Otras regiones se ven amenazadas si avanzan los desarrollos tecnológicos para la extracción de litio en roca pegmatita, entonces hay que estar alerta.

La disputa regional es a través del agua y es ahora porque estos proyectos quieren ser ejecutados rápido y en poco tiempo y sin análisis de impacto ambiental.





Tenemos urgencias permanentes

Claudia Sastre, Asamblea de Vecinxs de Epuyen

Chubut es una provincia extractivista desde antes de ser provincia, ligada principalmente a la industria petrolera. No es casual que tengamos un lago seco, el Cohué Huapi, y el lago Musters cuyas aguas están bajando dramáticamente. La industria petrolera nos viene secando el territorio, contaminándolo -el mayor yacimiento petrolero, el golfo San Jorge, está en la provincia de Chubut- y ahora estamos con la amenaza de fracking. Además, en el basurero nuclear de Gastre desde el año 1975 hay explotación de uranio de industrialización en Los adobes, y ahora hay un proyecto en Las Plumas, al lado del río Chubut.

Las asambleas y comunidades que confluímos en la Unión de Asambleas de Comunidades del Chubut nos propusimos en 2012 impulsar una ley que mejorara y ampliara la Ley 5.001, que ya prohíbe la minería a cielo abierto con uso de cianuro, e impulsamos la primera Iniciativa Popular, que fue un verdadero esfuerzo y un hito de la democracia participativa en Chubut. Pero la Legislatura cometió un fraude, aliada con las empresas mineras.

Con la Segunda Iniciativa popular queríamos prohibir la mega-minería y la extracción de uranio. Ahora la Tercera está en proceso. Sabemos que con las tres iniciativas populares no vamos a parar esto, pero las usamos como estrategia informativa, para estar en la calle hablando con las personas y brindándoles información. Y eso es lo que nos viene salvando, la gente en la calle. Porque estas iniciativas como las leyes no garantizan nada, porque después le buscan la trampa. La ley 5001 nosotros la tenemos, a partir de un proceso participativo y asambleario hace 10 años, pero nunca reglamentaron un artículo para poder imponer la zonificación minera. Entonces no nos podemos quedar relajados, tenemos urgencias permanentes. También el uso de los recursos de amparo, nos los han dado, pero después lo dieron vuelta con el argumento de que no se podía prohibir una industria lícita.

El trabajo articulado con las comunidades mapuches y tehuelches que están en el territorio y cuando ven algo raro

levantan las alertas y eso nos permite que todos nos movili-
cemos en conjunto.

Antes nos preguntábamos para qué y para quiénes se
aprovecha hoy el agua; también es necesario pensar ¿ener-
gía para qué y para quiénes? En Futaleufú inundaron toda
una zona y la energía que se produce no va para el pueblo
va para ALUAR (planta de aluminio en Puerto Madryn). La
injusticia ambiental que vivimos en los territorios devasta-
dos nos lleva a articular las estrategias de lucha.



Soberanía energética frente a la triada extractivista

Karen Ardiles y María Paz López - Observatorio Latinoamericano
de Conflictos Ambientales, OLCA

Desde Chile también nos hacemos la pregunta de energías
para quién, para qué, y de qué hablamos cuando hablamos
de energía. La energía tiene distintas formas y es funda-
mental para nuestras vidas. Con la energía comemos, nos
calefaccionamos, nos movilizaciones, entonces va más allá
de la energía eléctrica.

En el contexto de Chile, como en casi todos los territorios,
hay una gran privatización y dependencia internacional
(principalmente en gas e hidrocarburos). Ahora se le suma
esta transición, de la que hablan las compañeras de Cata-
marca, que nos están imponiendo del norte global que ha
llevado a la ampliación de los proyectos en energías reno-
vables, principalmente eólica y solar. Solo en el último año
se han aprobado más de 300 proyectos que en su mayoría
son mega plantas fotovoltaicas o parques eólicos. ¿Esa es
energía para quién? Por un lado, la transición del norte
global. Por otro, el sector minero que es el que más energía
ocupa. Este último además tiene rango constitucional otor-
gado en la constitución del 80.

La profundización de la forma extractiva de la mine-
ría se da a partir de los 90, con los gobiernos de la Concer-
tación, y de la mano de una privatización de la misma. En
energía, misma dinámica desde los dos mil, con un avan-
ce de las hidroeléctricas, como es el caso Ralco. En este

contexto sube la conflictividad social (y hay asesinatos de luchadores socio-ambientales), sube la contaminación y la dependencia al sistema global.

Ahora, estamos viendo muchos territorios con muchos proyectos, muchas afectaciones ambientales y se va formando una triada extractivista: La minería-Proyectos de energías renovables (eólicas, solares)-Proyecto de posicionar a Chile como exportador de energías de la mano del hidrógeno verde. Esto se ve reflejado en todo el territorio: En el norte las plantas solares, en el sur la eólica y en Magallanes hay un proyecto instalado de hidrógeno verde y están trabajando en armar una planta para la producción de eco-gasolina para la transición del norte global.

Las más afectadas en este proceso, en los territorios, somos las mujeres y disidencias. Es desde allí, con la urgencia, que pensamos alternativas que estén pensadas desde las comunidades y desde los feminismos. Un concepto que nos parece estrategia es el de soberanía energética, que incluye varios elementos: el derecho humano a la energía (y reconocer que es necesaria para el cumplimiento de otros derechos), una perspectiva ecosistémica y los derechos de la naturaleza (respetando los ciclos de la naturaleza y sus derechos a existencia, a la regeneración, a la mantención y a su restauración), los bienes comunes naturales, la gestión comunitaria y la participación vinculando, incluir -desde una perspectiva feminista- los impactos diferenciados de mujeres y disidencias sexo-genéricas (en términos de trabajos del cuidado, por su rol de defensoras ambientales y los vínculos dentro de las organizaciones).



Reflexiones conjuntas:

Estrategias frente a los proyectos extractivistas: resistencia y soberanía energética

Se dio una tensión entre la atención que le tenemos que dar a los procesos del norte global. Por un lado, se planteó que la urgencia de hoy es ver cómo paramos las máquinas que está avanzando sobre las personas y nuestros territorios, entonces no podemos ponernos a discutir lo que consume o va a consumir el norte global. Por otro lado, se planteó la necesidad de reflexionar sobre cómo nos afecta en nuestros territorios las decisiones del norte global, las formas en que las transiciones corporativas, lideradas por los Estados, para poder transformar la matriz con la que van a seguir consumiendo de la misma manera externalizando los impactos.

Pudimos ver en los testimonios de las compañeras la relación entre soberanía alimentaria y soberanía energética de los pueblos, poniendo foco también en cómo gestionar la energía. Es necesario proponer una transición energética comunitaria, religar las soberanías (energética y alimentaria) y con las luchas que tenemos pensar las soberanías que necesitamos construir.

No podemos tener soberanía energética de los pueblos si no tenemos autodeterminación como pueblo para fijar el precio de la luz, la administración comunitaria de la energía. Es necesario arraigar y vincular la cuestión energética a los territorios y ligarla a la disputa por los derechos. En el norte global se habla de transición energética y acá hay personas que no han tenido luz en su vida, entonces tenemos que hablar de desigualdad y pobreza energética.

Surgieron preguntas en torno al extractivismo realizado por el Estado y el debate sobre la nacionalización ¿es mejor que la explotación la haga una empresa nacional? y sobre si las organizaciones pueden disputar el territorio estatal ¿podemos pensar en disputar, transformar, interpelar las herramientas del estado para que no solo esté administrando los negocios de los empresarios?



Reflexiones del encuentro: La potencia de la trama

Al comienzo del encuentro nos preguntábamos ¿y es esto feminista? Y claro que es un debate feminista porque lo que nosotras estamos buscando es poner la vida al centro. Nos vamos encontrando nos damos cuenta que nuestras luchas, si bien pueden tener ciertas diferencias geográficas, están siempre conectadas y sentimos una conexión con la naturaleza porque nos reconocemos como tal. Lo importante de reflexionar sobre el agua, la soberanía energética y alimentaria es que en realidad no existe una división de los temas, sino están interconectados, aunque a veces perdamos la visión panorámica para abordarlos.

¿Cómo confluímos con las tradiciones que tenemos?
¿Cómo podemos pensar en esos diálogos? Estos espacios nos ayudan a repensarnos desde los feminismos, ver lo que venimos haciendo desde otra perspectiva. Nosotras desde hace veinte años empezamos a trabajar con el género en la organización y lo económico, luchamos por los títulos de las tierras, estamos en contra del litio, articulamos con otras organizaciones, el agua es una lucha. Este encuentro nos ayuda a integrar y este es el feminismo que nos representa.

Todo el tiempo ha estado presente Rosa Luxemburgo porque tuvo la capacidad de ver el mundo que se venía, el mundo en el cual el capitalismo canibaliza las zonas periféricas para seguir produciendo lo que el capitalismo produce que es mercantilización, ganancia y privatización. Además, abogaba por un internacionalismo que ella construyó con muchísima paciencia, sabiendo que hay contradicciones y que tenemos que habitar la contradicción para poder comunicarnos entre nosotras. Lo vemos en esto de las distintas territorialidades, porque cada una de nosotras vive esa experiencia de depredación y dolor desde su propio territorio y el capitalismo busca que lo pensemos aisladamente y caemos en el individualismo, aun sabiendo que es un sin sentido. Tenemos que aprender un poco más de tolerancia a las contradicciones. Todos los procesos impli-

can contradicciones y ninguna tiene una receta para darle a la otra, porque no existe. Lo tenemos que construir y es en la práctica donde vamos a poder ir viendo, van a ir surgiendo las contradicciones e ir enfrentándolas.

¿Qué es lo que queremos? La valoración de la reproducción de la vida. Reconociéndonos materiales, en la continuidad de nuestros cuerpos con el territorio, de que nuestros cuerpos son naturaleza. Nuestros cuerpos son territorios de experiencia, de resistencia. Como horizonte vital queremos despatriarcalizar, descolonizar y necesitamos poner en cuestión el mundo de abstracciones en que vivimos.

Cada una desde los territorios en los que estamos identificamos lo que nos hace daño y ahí empezamos a luchar y reconociendo las lógicas capitalistas y patriarcales; de muerte. Y cuando hablamos de buscar una alternativa, yo siento que es el feminismo, el feminismo que estamos haciendo todas hoy acá que nos juntamos, coherente entre lo que sentimos, lo que pensamos y el accionar.

Construir feminismos con los pies en la tierra poniendo en el centro la noción de territorio porque el feminismo es una disputa territorial y en/de diferentes territorios, el agua también es territorio, la soberanía alimentaria tiene que ver con territorialidad, desde donde hacemos las semillas hasta el circuito de lo que es traslado, el consumo, y la soberanía energética también, se ancla desde ahí. Además, las urgencias son territoriales e hemos ido hilando las articulaciones entre luchas.

Entonces desde allí podemos politizar el habitar y visibilizar los territorios, tanto el cuerpo como la espacialidad, te da todas esas posibilidades de relaciones, no exento de contradicciones porque es múltiple, es sentido y no es fácil si gestión.

Los encuentros nos ofrecen la oportunidad de generar lazos entre nosotras, de escuchar otras experiencias y recuperar nuestras memorias, que con muy importantes porque las imágenes del pasado también son síntesis para el presente. Eso abre el horizonte. Crea otros mundos. Ir construyendo esos lazos despacito y con paciencia, nosotras sabemos lo que es la paciencia porque estamos ancladas a la vida y a la reproducción de la vida.

Nos visitaron mujeres como

MACARENA
VALDEZ

BERTA
CÁCERES

MARIELLE
FRANCO



Primeras líneas
en las resistencias
de sus territorios.

El presente material es una apuesta pedagógica para sistematizar nuestro ejercicio colectivo de construcción política -de conocimientos y argumentos- pero también de comunidad, de imaginarios y sobre todo de futuro. Lo pusimos en práctica a partir de saberes, haceres y sentires desde los feminismos ecoterritoriales, que a su vez son profundamente transfronterizos.

**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**

